



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 6.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Febrero 1881. | En Paris, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

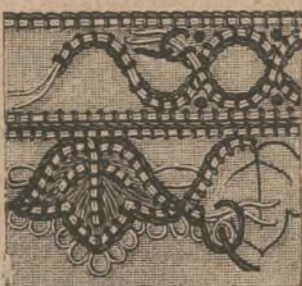
SUMARIO.—Explicacion de los grabados.—Cenefa y hoja para corbata, bordado árabe.—Bolsas Pompador de raso y terciopelo.—Marco bordado de oro para fotografías.—Traje guarnecido de felpa y escocés de seda.—Sombrero Toque de la Edad Media para jovencita.—Túnica de novedad.—Enagua para vestir.—Prendido de flores de felpa.—Prendido de flores de felpa y plumas.—Vestido con delantal para niña.—Vestido marinero para niño.—Zapato para baile.—Pantuña para traje de mañana.—Jubierta para sillón.—Toalla bordada y guarnecida de encajes.—Tapete para mesa.—Cofrecillo para cartas.—Cenefa bordada á punto de gobelinos.—Cenefa bordada sin raves.—Bata de seda con costuras de diferentes formas para niños.—Vide-poche adornado.—Saco para la labor.—Porta cartas de lujo.—Cubierta bordada en colores para sillón.—Bandeja para tarjetas.—LITERATURA: Efectos de la educacion por Antonio M. Flores.—Un sueño, poesia, por Clemencia Laura.—El reloj de sobre mesa, cuento de niños, por José Cuelca y Boix.—Bienaventurados los pobres de espíritu, por Vicente Canca.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.443.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. CENEFA Y HOJA SUELTA PARA CORBATA.

El núm. 1 da la cenefa de este bordado, estilo morisco,

que es de mucha novedad. Se traza sobre un fondo gris siguiendo los contornos con hilo doble de oro, cogido luego con un feston claro de seda de color, de modo que se vea el hilo de oro. Los colores que entran en nuestro modelo son los siguientes: las hojas, terminadas en picots, son azul y oro; oliva, castaño claro y encarnado oscuro. El fondo, color gris, va adornado en los ángulos de medias rosetas heliótropo, con hojas castaño claro y oliva, y los nervios de hilo de oro. La gran flor del centro es encarnada de diversos tonos, y las hojitas de muchos tonos castaño.



1. Cenefa para corbata.

nes se fijan á ambos lados con una hoja de trébol, bordado veneciano, que da de tamaño natural el núm. 52, y un lazo con borlas de felpa. El bordado veneciano se ejecuta sobre un fondo de seda encarnada, forrado de gasa, á punto de feston azul claro, hecho sobre un hilo doble de oro y perlas azul claro.

Los cordones son de seda y oro con borlas de felpilla.

El segundo modelo es de seda y raso. La parte inferior, que es de felpa



2. Hoja correspondiente á la cenefa núm. 1.

encarnada, mide 17 cents. de ancho, y lleva un vivo de tafilete amarillo de oro en las costuras de los bordes. La parte superior, de raso, cierra con la misma jareta que el anterior.

El centro de abajo está decorado con otro bolsillito de raso, de 14 cents. de ancho por 12 de largo, aplicado sobre una banda de encaje, y adornado de un motivo de pasamanería en los ángulos inferiores.



4. Bolsa Pompador de raso y terciopelo.



3. Bolsa Pompador de raso y terciopelo.

Terminada la labor, se recorta la tela del fondo alrededor de las diferentes partes del dibujo, que quedan unidas por barretas y picots de hilo de oro, reforzadas con el feston.

Los núms. 1 y 2 muestran perfectamente la ejecucion de este bellísimo bordado

3 4 Y 52. DOS BOLSAS POMPADOR

La parte superior de la primera es de raso azul oscuro, y cierra con una jareta, por la que se pasan los

cordones, hecha á 4 cents. de distancia del borde. La parte inferior es de terciopelo del mismo color, y va dispuesta en pouf sobre el forro, cortado de antemano y cosido en redondo. Los bullo-



5 y 6. Traje de novedad.

5 Y 6. VESTIDOS DE LANA ADORNADOS DE FELPA Y CENEFAS ESCOCESAS.

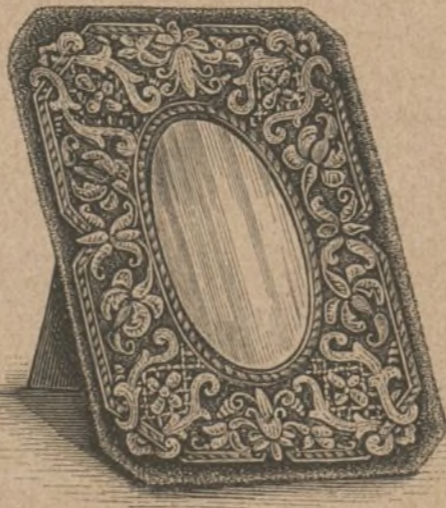
El núm. 6, que muestra este lindo vestido por delante, es de lana de color oscuro, adornado con bandas de felpa; y el núm. 5: que lo muestra de espaldas, lo es con bandas de tela escocesa. La túnica de nuestros modelos consiste en un cuadro de lana, de 12 centímetros de costado, frunciendo en el centro demodo que forme una doble drapería en punta, la cual descendiendo sobre un ancho plissé que guarnece por atras la falda. La aldeta del cuerpo está ro-



8. Sombrero Toque de la Edad Media, visto por detras.



7. Sombrero Toque de la Edad Media, visto por delante.



9. Marco para fotografías. Bordado en oro. (Véase el núm. 4 de EL CORREO anterior.)

deada de una banda de la tela á rayas, que forma por detras una especie de lazo pouf. El cuerpo lleva ademas, como adorno, un doble bullonado que termina en punta.

Cuello marinero, de la tela á rayas, que describe solapa por delante, abriendo sobre un plaston bullonado. La misma disposicion se observa con el adorno de felpa del núm. 6.

7 Y 8. SOMBRERO TOQUE DE LA EDAD MEDIA, PARA SEÑORITA.

Este sombrero, de novedad, es una imitacion de los que se llevaban en la Edad Media, tomado de uno de los cuadros de la época, y por eso no pueden permitírsele más que las señoritas jóvenes. El fondo es de terciopelo granate, y el borde, tambien de terciopelo, va forrado de raso coulissé de color que haga juego. La torsada de terciopelo, queda sujeta con alfileres de oro.

10, 11 Y 24. CUBIERTA PARA SILLON.

Una de nuestras amables suscriptoras nos permite reproducir este precioso modelo, bordado á punto de gobelinos.

El número 11, de tamaño natural, da una de las figuras de las bandas exteriores, merced á la cual, será fácil trazar las del centro, que consiste en flores mezcladas de arabescos. Los pétalos van separados por cadenas de seda muy clara, los estambres, al punto anudado, son de color más oscuro, y la flor de tres tonos lila. Los arabescos, de tres tonos castaño, las hojas tres tonos verde oliva, y los capullos tres tonos heliótropo. Tiras de felpa oliva separan las bandas entre sí, y forman el borde. Borlas de seda de los colores empleados en el bordado.

Nuestro modelo mide 42 cents. de ancho por 51 de largo.

12. TOALLA BORDADA Y GUARNECIDA DE ENCAJE.

Esta rica toalla, bordada con algodones de muchos colores, es uno de tantos modelos que venimos publicando de esta clase de labores, de mucha vista y fácil ejecucion, empleándose el punto á la cruz, cadeneta, tallo, ó cualquiera otro. Un caladito y una puntilla de encaje la termina.

13 Y 14. CORONA Y ADORNO DE FELPILLA Y PLUMAS PARA EL PEINADO Ó PARA SOMBRERO.

La felpilla y la felpa son los adornos que gozan de más favor por el momento.

El modelo núm. 13 forma una media corona de hojas de felpilla oliva de diversos tonos, y el 14 se compone de flores de felpa encarnada con hojas madera oscura, dispuestas en ramillete y sujetas á una larga pluma bronce con una felpilla triple bronce y madera.

15 Y 54. TAPETE PARA MESA. BORDADO DE APLICACIONES.

El fondo es de felpa castaño oscuro, de 105 centímetros de ancho por 140 de largo, encuadrado, con una cenefa género cachemir, la cual consiste en aplicaciones de diferentes motivos, bordadas luego á punto de tallo y puntos largos, con seda de Argel y de China de diferentes colores, é hilo de oro, plata, acero y cobre, segun la clase de dibujos que se empleen. Una cenefita estrecha encuadra la primera, bordada del mismo modo y terminada con fleco anudado y borlas, de los materiales mismos del bordado y cuyo modelo, de tamaño natural, está representado en el núm. 54.

16 Y 17. COFRECILLO PARA CARTAS.

Este lindo modelo es propio para hacer un regalo á un caballero.

Nuestros grabados le representan por delante y por detras, y se reduce á un cofrecillo demadera, de 15 centímetros de altura por 24 de largo en su parte superior, 13 en el pié y 9 de costado. Asas de metal fijan la cubierta de felpa oliva, bordada al pasado, cadeneta y puntos largos, en dos ligeras guirnalda de flores, que se ejecutan con seda de China é hilo de oro y plata.

18 Y 19. FALDA CON TÚNICA DRAPEADA.

Estas faldas se llevan con cuerpos diferentes, de cachemir, raso ó terciopelo cincelado. El núm. 19 da el

cróquis del patron, de tamaño reducido, el cual indica las dimensiones de largo y ancho y los pliegues de los recojidos: *a* es la parte superior, fruncida de costado y unida, lo mismo que la parte *b*, á un paño orillado de fleco sobre el costado izquierdo: *c* muestra la parte recojida por atras en pouf. Nuestro modelo es de cachemir negro, adornado con un volante plissé, y encima una banda de raso, de 6 cents. de ancho, y en el borde de las draperías que forman la túnica, con un fleco de felpilla y cuentas.

20 Y 21. ENAGUA PARA VESTIR.

Aunque está destinada á acompañar un vestido redondo, esta enagua es muy elegante.

El cróquis, núm. 21, indica que consta de cuatro paños, y el núm. 20 su adorno, que consiste en un volante de 25 cents. de altura, con cordon, sujeto con un biés respunteado y adornado en el bajo con bordado y puntilla.

22 Y 23. ZAPATO BAJO Y PANTUFLA.

Los tacones Luis XV, por más incómodos que sean, se sostienen para calzado de baile, haciéndose de cabritilla, raso ó felpa, segun el traje, y adornándolos con bordados, lazos de cinta ó encaje.

Nuestro modelo, núm. 23, es de cabritilla, y lleva un arabesco de cuentas de oro y cuentas cachemir, con ancho lazo escarapela encima del empeine.

El núm. 23 da una elegante pantufla para servir de complemento á una bata de mañana, y es de raso azul, forrada del mismo raso, llevando entre ambas telas una capa de ouata perfumada y respunteada á rombos, así como la plantilla. Lazos de grandes lazadas en el empeine.

24. CENEFA BORDADA Á PUNTO DE GOBELINOS.

Se ejecuta sobre paño, terciopelo ó felpa, con transparente de cañamazo, y seda de Argel oliva y encarnada de dos tonos, y sirve para tapete y para adornar toda clase de muebles.

25 Á 48. ETAGÈRE Y CESTITOS PARA NIÑOS.

Estos lindos juguetes se hacen de crochet, trencilla y trencilla ondulada blanca ó de color, y para que tengan consistencia, se les da una capa de goma laca, disuelta en espíritu de vino. La goma, secándose lentamente, permite que se pueda dar al objeto la forma que se quiera.

Describiremos algunos de estos cestos y canastillos, por los cuales puede comprenderse la ejecucion de los demas.

25 á 28. *Canastilla suspendida.*—Tiene 5 cents. de altura. La tapa representada en el núm. 26 se hace de crochet, empezando con 7 puntos en círculo; luego dos vueltas de bridas, triples bridas para el centro y se termina con dos vueltas de bridas.

El fondo núm. 27 se empieza tambien con un anillo; el núm. 28 muestra la pared, orillada con una doble hilera de presillas. Cintas para suspenderla.

29 á 31. *Cesta para papeles.*—El núm. 30 representa el fondo, al que se da una vuelta demas que sobresale y constituye el pié. La labor se hace aumentando ó disminuyendo, para darle la forma del modelo núm. 29, y se termina con la cenefa núm. 31. Las asas son anillas de metal cubiertas con puntos de crochet.

32. *Etagère.*—Es de madera fina con escarpas doradas para suspender varios objetos.

Entre los caprichosos cestitos que decoran el modelo, haremos mencion de una linda canastilla adornada de lazos. El fondo puede ser redondo, ú oval, segun se quiera; el borde núm. 38 se cose con un punto por encima, consistiendo el asa en una vuelta de bridas tomadas en la última vuelta de puntos en el aire.

Otra de las canastillas más notables es la que tiene el borde de rosetas. Su forma es redonda, y el fondo se empieza en el centro sobre un círculo de 4 puntos en el aire.

El núm. 34, de tamaño natural, indica la ejecucion de las rosetas del borde, hechas en dos vueltas.

El núm. 35 da, tambien de tamaño natural, el fondo de una canastilla para la labor, que se ejecuta con trencilla ondulada, en más ó menos órdenes, segun se quiera; cogida con puntos de crochet.

Por último, el núm. 36 da el fondo de otro cesto de trencilla ondulada, haciendo el borde del mismo modo; el asa consiste en un calado formado por puntos dobles y puntos en el aire.

El núm. 37 representa una cubierta para canastilla, de facilísima ejecucion.

Todas estas cestas, á cual más lindas, no tienen más objeto que aguzar el ingenio de las niñas y fomentar su aficion al trabajo.

38. VESTIDO CON DELANTAL PARA NIÑA.

El delantal es de percal, shirgting ó crudo. Dos puntillas de trencilla y crochet separadas por una tira de la tela, adornada con tres órdenes de soutache, le guarnecen todo alrededor.

39. TRAJE MARINERO PARA NIÑO.

Es de paño azul oscuro, con adornos de franela azul claro. La blusa cierra por delante con botones de nácar, y tres botones iguales van cosidos en el bajo del pantalon. Un cordon ciñe la blusa en el talle. Sombrero de fieltro, rodeado de cinta, cuyos cabos descenden por detras sobre el ala levantada.

40. CENEFA BORDADA SIN REVES.

Sirve para manteles, servilletas ó toallas.

Se borda á punto de cruz sin revers, con algodón de uno ó dos colores, sobre la tela, si se pueden contar los hilos, ó sobre un trasparente de cañamazo.

41 Y 42. VIDE-POCHE.

Se compra la canastilla, que en nuestro modelo es de junco pintado de negro y mimbre blanco calado, guarneciéndola con lambrequin bordado, borlas y fleco. Cada pico del lambrequin mide 9 cents. de ancho por 6 de altura, y lleva un bordado lijero con lanas de muchos colores, para el cual se puede elegir cualquiera de los numerosos modelos publicados anteriormente.

La cenefa núm. 42, hecha á crochet de horquilla, es de lana céfiro, adornada con madroñitos de lana oliva, sujetos con seda encarnada. Los más pequeños son de seda encarnada é hilo de oro. Las borlas son de lana encarnada, oliva y castaño de muchos tonos.

43, 44 Y 45. SACO PARA LA LABOR.

El fondo del saco consiste en una caja cuadrada, con tapa de visagras, de 6 cents. de altura por 16 de largo de costado, forrada de seda entretelada. La parte superior de la caja va cubierta con un pedazo de felpa, que se prolonga en triángulo, de 17 cents. de altura por 30 de ancho, dispuesto de modo que sirva de adorno á los otros dos costados, por encima de los cuales sobresale la bolsa de raso, que se fija entre los dos triángulos, y cierra por arriba con una jareta. El núm. 45 da, de tamaño natural, el bordado de la cenefa, que se ejecuta á punto de gobelinos, con seda y lana de color bronce, amarillo de oro, azul y rosa. El núm. 44 da tambien, de tamaño natural, el adorno anudado, que se ejecuta sobre un molde de carton, en donde las lanas se van fijando con alfileres.

46 Á 48. CUBIERTA PARA SILLON BORDADA DE COLOR.

Esta rica cubierta sin el fleco, mide 45 cents. de largo y 35 de ancho. El centro es de felpa encarnado oscuro, y los dos costados, de 8 cents. de ancho, de cretona estampada, fondo claro y encuadrada de bandas estrechas, formadas de cintas brochadas, bordadas á puntos largos y sujetas con un cordoncillo de oro. El núm. 48 da la cenefa de felpa, bordada con seda de Argel, y aplicaciones de cinta y cordoncillo de oro. Las flores, las hojas y los nervios de la cretona, se realizan con puntos largos y nudos hechos con seda de Argel. El fleco núm. 47 tiene 8 cents. de altura, y es de lana tomada doble en dos vueltas de crochet y cordoncillo anudado.

49 Y 50. PORTA-CARTAS DE JUEGO.

Es un objeto muy lindo para regalo. El modelo mide 9 cents. de alto, y va forrado de carton y sujeto á una montura de bronce con mango de ébano. El fondo es de raso granate, puesto bien tirante sobre el carton, que se fija por debajo de la montura con algunas puntadas. En ésta descansan tambien las cartas. Una cenefita bordada

á punto de tallo sujeta el raso todo alrededor, terminando con una puntilla bordada de oro. En el centro puede llevar una divisa, ó las iniciales bordadas á punto de cruz.

51. CENEFA BORDADA Á PUNTOS LARGOS.

Sirve para adornar diferentes objetos, y es de facilísima ejecucion.

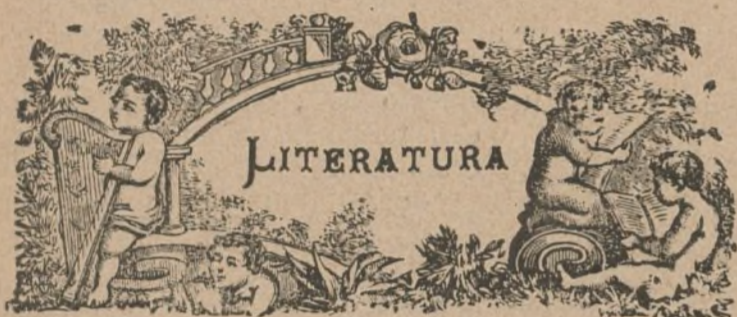
53. BANDEJA PARA TARJETAS, PINTURA SOBRE MADERA.

Muchas veces hemos explicado el modo de ejecutar la pintura sobre madera, y á estas explicaciones remitimos á nuestras constantes suscriptoras, tanto para copiar el lindo dibujo del centro como la cenefa.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL RELOJ DE SOBREMESA

CUENTO PARA NIÑOS Y NIÑAS

por

DON JOSÉ CUCALA Y BOIX, PRESBITERO.

(Una niña.)

Vamos á ver, mis queridos amigos, venid aquí y preparaos á oír una historia que os ha de interesar vivamente. Prestadme atencion, os lo ruego.

(Todos se sientan con separacion de niñas y niños, y la niña continúa.)

Vivia en la Muy Heróica Villa de Madrid, un jóven y apuesto mancebo llamado Lorenzo, á quien, sin desatender sus obligaciones domésticas, muy sagradas en verdad, pues estaba manteniendo á su madre anciana y achacosa, quedábale todavia de lo que ganaba honradamente con su trabajo, para procurarse algun pasatiempo, tomar algun cafetillo, ver una que otra funcioncita los domingos por la tarde, porque como decia él, y lo decia acertadamente, el teatro puede ser una escuela de buenas costumbres, bien dirigido; y, en fin, cuidaba que nada le faltase para satisfacer ese otro pasatiempo, sin el cual los hombres (*dirigiéndose á los niños*) no podeis vivir tranquilos.

—El tabaco (*dirán todos*); ¿No es verdad?

—Pues, ciertamente; el tabaco. ¡Dichoso tabaco (*con ironía*); ¡cuántos adoradores tiene, y á cuántos es más dañoso que grato!

Lo que no le hacian muy feliz eran las corridas de toros, aunque fuesen lidiados por *caballeros en plaza*: nunca le entusiasmó (*imitando la accion del torero*), ni aun el más artístico volapié.

La pobre doña Agustina, que así se llamaba su madre, era la verdadera providencia de Lorenzo: ella, con sus economías, sus privaciones y sus cuidados de madre le proporcionaba todo lo necesario para disfrutar esos licitos placeres de que os he hablado.

Sin vicios, sin malas compañías, sin pasiones violentas, Lorenzo habria sido feliz, si hubiese podido desligarse de un defecto que tuvo desde niño, y que por no corregirle á tiempo, tomó luego proporciones alarmantes. ¡Lorenzo era caprichoso! (*Todos se sorprenden.*)

Semejante falta es muy perjudicial.

Que nosotras pasemos por una tienda de modas, y se nos antoje un sombrero, de esos tan bonitos que se llevan ahora, ó nos *enamoremos* de un frac, que viste tan elegante, nada tiene de particular; pero que un hombre con pretensiones de autoridad y de jefe de familia, no pueda resistir la tentacion de una botina ajustada, ó de un peinado á lo Alfonso, es ridículo en alto grado.

Cierto dia Lorenzo fué convidado á una boda, en que, segun *La Correspondencia*, habia mucho lujo y mucho tren; como que el novio era sobrino de un amigo del hijo del hermano de la segunda mujer del portero que habia quedado excedente hacia algunos años en el Ministerio de Ultramar.

El tal novio, á quien llamaban Salomon, habia tomado un cuarto en la calle de Alcalá; y no queriendo que faltase nada para cuando fuese á tomar posesion de él su futura esposa, le amuebló con mucha elegancia y exquisito gusto. Despues se supo que todo aquello habia sido alquilado, con la garantía del patrimonio que habia de aportar la que iba á ser su señora. Por supuesto sin que ésta lo supiera, *con el fin de evitarla un disgusto.*

Pero el caso es que entre tantos muebles de lujo, habia un bonito reloj sobre una mesa dorada con preciosas incrustaciones. Todos los convidados vieron la morada nupcial. Tambien habia convidadas, y ciertamente muy bellas y prendidas con elegancia.

El caprichoso Lorenzo, como pudo quedar prendado de cualquiera de éstas, lo quedó del cuarto, y principalmente del reloj de sobremesa.

Desde entónces no pudo desechar de sí el deseo de tener otro igual para su uso. Volvió á su casa; manifestó su deseo á su pobre madre; ésta no pudo complacerle; y hé aquí á Lorenzo triste, cabizbajo, mal humorado é insufrible. La infeliz Doña Agustina, no podia ver sin lágrimas en los ojos, aquel disgusto continuo que atormentaba á su hijo, á quien ella idolatraba; pero éste continuaba perseguido de su tenaz é immoderado deseo.

Pensaba, discurría, proyectaba; jamas hallaba remedio para su ya crónica y funesta enfermedad. No obstante, era preciso hallarle; y entre todos sus planes optó por uno, que él creyó de resultados positivos, aunque parezca todo lo contrario, á saber, el matrimonio.

Es verdad que entónces Lorenzo comenzó á luchar con nuevas dificultades; porque él queria imitar al bueno de Salomon, y era muy justo, en eso de llevar á la señora de sus pensamientos á una casa bien dispuesta; pero, cándido, no conocia como el otro la aguja de marear.

Ello es que determinó casarse, teniendo la suerte de encontrar una esposa que, á su hermosura y afabilidad, reunia la esperanza de heredar á un tio muy rico que tenia en la California. Este suceso llegó muy pronto, y Lorenzo (salvo el sentimiento por el difunto tio), llegó á poseer una fortuna considerable. Lo primero que hizo fué comprar el ansiado reloj, creyendo que con esto acabaria su perdurable tortura. ¡Infeliz! sus deseos inmoderados iban en aumento y nada le satisfacía. Cada dia deseaba nuevas cosas; cada objeto que adquiria le proporcionaba un nuevo deseo, y á todo esto tuvo que unir el sobresalto de perder fácilmente la riqueza que poseia. Constantemente creia ver sobre su cabeza el puñal del asesino en demanda del dinero ó de la vida, y siempre intranquilo, desconfiaba de todos y no tenía tranquilidad ni aun en el sueño. Entónces hubiera querido volver á su primitivo estado; pero era imposible: su desgraciada madre habia muerto; él habia perdido el hábito al trabajo; su salud estaba resentida; sus necesidades se habian multiplicado: era preciso resignarse á tener mucho dinero.

Cuando ménos lo esperaba, unos malhechores asaltaron su casa y le robaron todo el capital que cautelosamente guardaba. Aquí fuéron los verdaderos lamentos y las amargas quejas de su suerte. ¡Pobre Lorenzo! reducido á la miseria y abandonado de todos, llegó al límite de la desesperacion y al colmo del infortunio, aprendiendo á mucho precio esta saludable máxima: *Que no hay riqueza como la virtud del trabajo, ni dicha como la paz del corazon.*

(Todos se quedaron pensativos.)

Y creedme, amigos míos, y no olvidéis la siguiente décima, con que termino mi cuento.

No hay virtud sin honradez,
ni sin trabajo hay consuelo,
pues es mandato del cielo
y es un timbre de alta prez.
Si ilusos alguna vez
os tonta la ociosidad,
la máxima recordad,
del ya referido cuento,
pues Dios nos ha dado aliento,
diciéndonos ¡trabajad!

JOSÉ CUCALA Y BOIX.
Presbítero.

La siguiente poesia es debida á una jóven escritora que ha empezado á darse á conocer de una manera ventajosa en la república de las letras.

UN SUEÑO.

Al dulce arrullo de mi amor dormia;
los querubes velaban aquel sueño,
y el ángel de la paz batió sus alas
presentando su amor cual puro incienso.

Todo vago rumor ¡ay! me inquietaba;
callad, callad, por Dios, que está durmiendo,
repetia mil veces, temerosa
la despertára el celestial concierto.

Pero el coro seráfico entonaba
con tan suave dulzura sus acentos,
que no alteraba el delicioso canto
aquellas horas de feliz silencio.

Yo miraba sus ojos entornados,
sus purísimos labios entreabiertos
y la dulce expresion de su semblante
y el tranquilo latido de su pecho.

Los ángeles ciñeron á sus sienes
una corona del celeste imperio,
y se alejaron himnos entonando
y su nombre y el mio bendiciendo.

¡Horas fugaces de la dicha mia!
Ay! cuán pronto por siempre se extinguieron!
¡Cuán breves son las horas venturosas!
¡Cuán largas ¡ay! las horas de tormento!

Apénas se fijaba en él mi vista
de despertarlo me asediaba el miedo!
Que ahogaba los suspiros de mi alma
guardando sus más caros sentimientos!

Sonreian sus labios dulcemente,
sus ojos reflejaron vivo fuego,
balbuciente su voz surgió del alma
repetiendo anhelante: ¡Yo te quiero!

¡Yo te quiero! vibraron los espacios:
elévase el sonido en raudos vuelos,
llegando hasta la bóveda celeste
las delirantes notas de aquel eco.

El aire enrarecido en las alturas
convirtió su armonía en ronco trueno,
y al descender hiriendo nuestras almas
la dicha convirtió en martirio fiero.

En aquella mirada ántes tranquila
brilló un instante un resplandor siniestro,
miró en torno de sí, llamóme y dijo:
¡La dicha terrenal es solo un sueño!

CLEMENCIA LARRA.

EFECTOS DE LA EDUCACION.

X.

En el despacho de D. Silvestre tenían lugar repugnantes escenas, incultas palabras y acciones impropias de seres racionales, y más impropias aún de esposos que debieran dar buen ejemplo á sus hijos primero, y á los sirvientes domésticos despues.

Tan acolorada y brusca ha sido la contienda, que el marido corria desahogado tras su cara mitad, enarbolando un palo.

La mujer, huyendo, daba desahogados gritos, con los que alarmó á los criados que en la casa estaban. Esta ha sido la causa porque Nicasia con sofocacion llamó corriendo á Juana.

Serapio y los criados acudieron tambien.

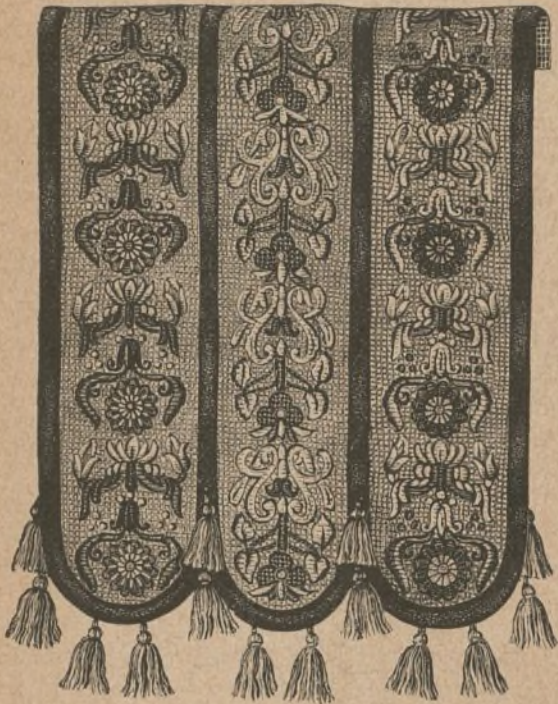
Renunciamos á hacer una reseña del escándalo que en el hogar doméstico de esta familia tuvo lugar; renunciamos porque la dignidad, la decencia y el decoro de nuestras apreciabilísimas lectoras así lo exigen, y el nuestro tambien.

Por espacio de tres horas, la casa de los padres de Juana, parecia un campo de Agramante. Las palabras más feas, los inconvenientes modales que tuvieron lugar en aquella Babel en miniatura, no son para ser relatados.

El jefe de tan inculta familia apostrofaba á su mujer, á sus hijos y á cuantos se le presentaban; estaba hidrófobo; más parecia una indómita fiera, que una persona humana. La mujer y sus dos hijos, perfectamente correspondian á la actitud del esposo y padre.

Los criados, mientras tanto, de la ocasion se aprove-

chaban para hacer lo que vulgarmente se dice su agosto. Sólo Nicasia permanecía fiel al lado de Juana; pero esta fidelidad respondía á la esperanza de ulteriores y más grandes beneficios; á tener asegurados el reloj y la pulsera con el predominio que



10. Cubierta para sillón. (Véase el núm. 11.)

sobre su señorita iba á ejercer; y por último, la entrada franca en la casa para su Curro.

Trascurrido este tiempo, calmada algun tanto la tormenta, todos se retiraron á sus respectivos aposentos. D. Silvestre dió orden terminante á su ayuda de cámara para que á nadie se permitiese entrar en su cuarto, pues que para nadie estaba visible.

Después de pasar un rato y haberse serenado, en cierta manera, los ajitados ánimos, Doña Apolonia, el pequeño Serapio, Juana y Nicasia se reunieron en el cuarto de la primera.

La conversacion de estos cuatro personajes no necesitamos decir sobre qué versaba, porque nuestras simpáticas lectoras perfectamente lo comprenden.

Lo que sí podemos decir, sin temor de ser desmentidos, es que cuanto pasa en el domicilio de Juana; cuanto adverso sucede en la casa de D. Silvestre,

sólo es el efecto de la causa que lo produce, es decir, hijo de la mala educación, de la ociosidad y de la falta de instrucción.

Después de unos momentos de silencio, Doña Apolonia dió orden para que sirviesen agua, azucarillos, dulces de distintas clases y media docena de botellas gaseosas.

Refrescado que hubieron, cada uno de lo que más le gustó, y después de unos cuantos minutos del más profundo silencio, exclamó Doña Apolonia, dirigiéndose á sus hijos con airado semblante, ácras palabras y descompuestos modales:

—Ya habéis visto lo que vuestro padre

acaba de hacer conmigo, lo que hubiera sucedido si no me albergara de mueble en mueble, de hueco en hueco con la mayor lijereza; y por último, vuestro auxilio, que á gritos os pedí. ¿Qué os parece de tan reprobada conducta, de tan infuero proceder?

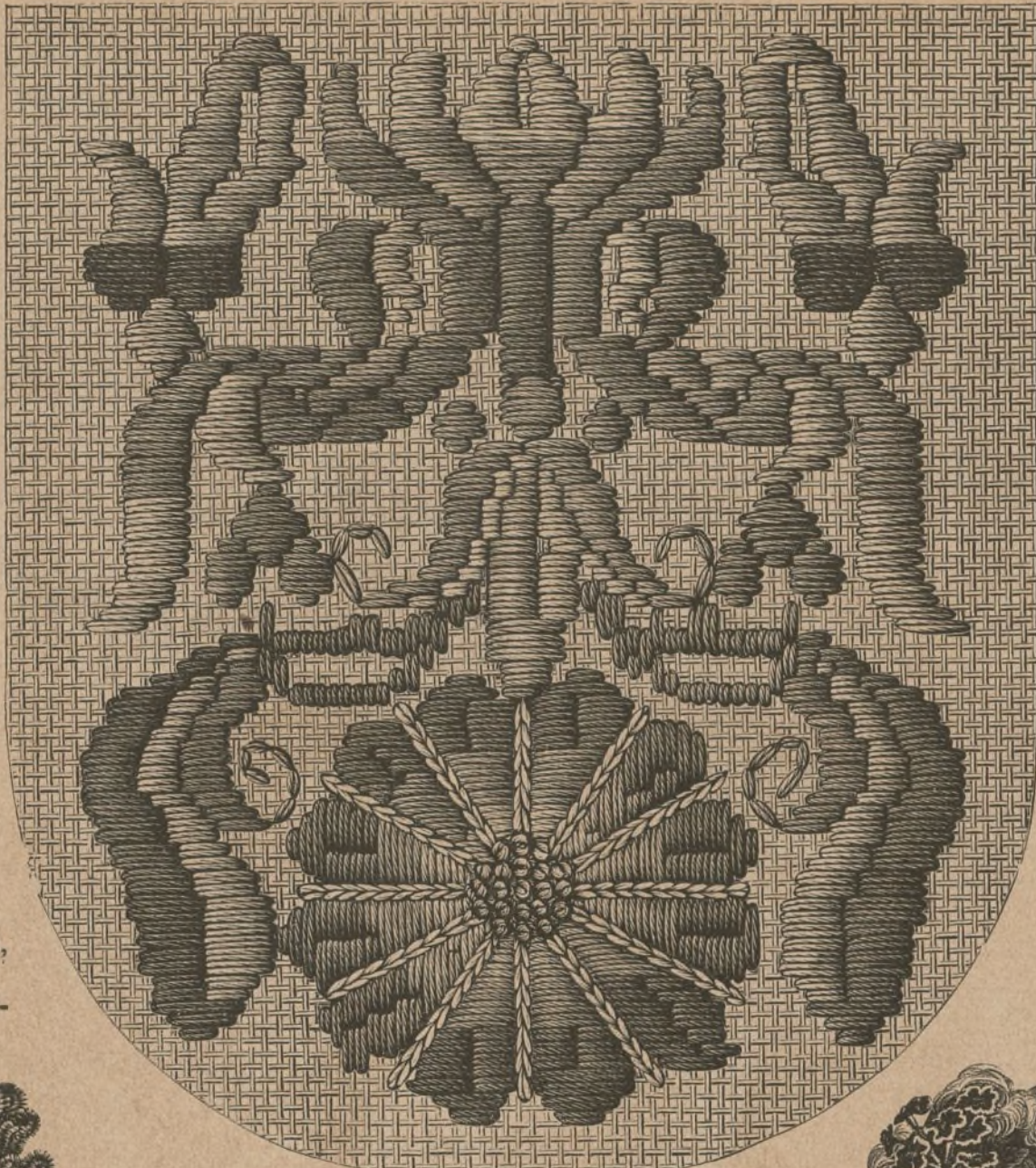
—Que es una desgracia, mamá,—dijo Juana con altanería y soberbia.

Una cosa nada buena, mamita mia, —añadió Serapio, echando los brazos al cuello de su madre.

—Señora, tranquilícese usted. Son homilias de familia, disgustos que pasan, tempestades que se evaporan, —



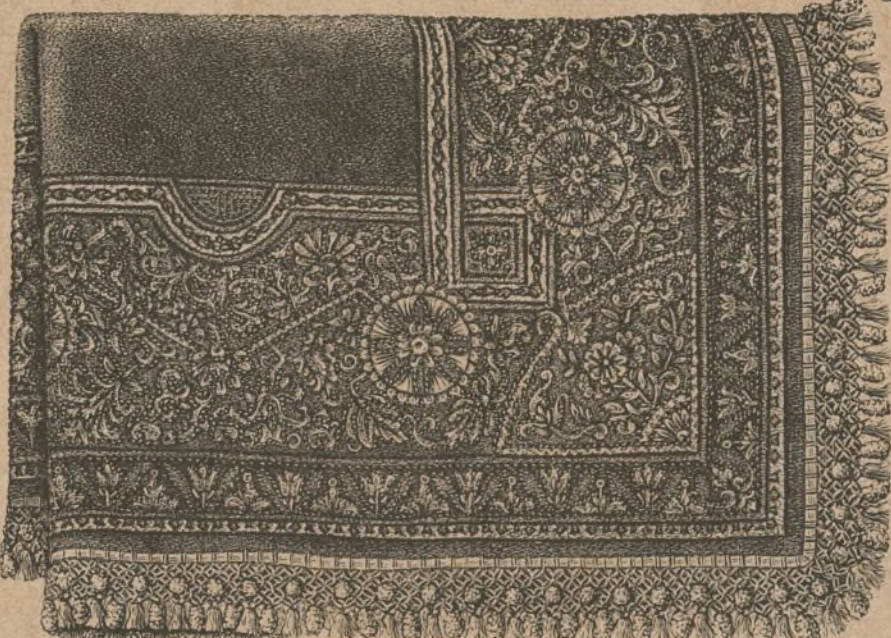
22. Zapato Luis XV para baile.



11. Detalle del bordado para la cubierta núm. 10.



13. Corona de felpilla para el peinado ó para sombrero.



15. Tapete para mesa. Bordado de aplicaciones.



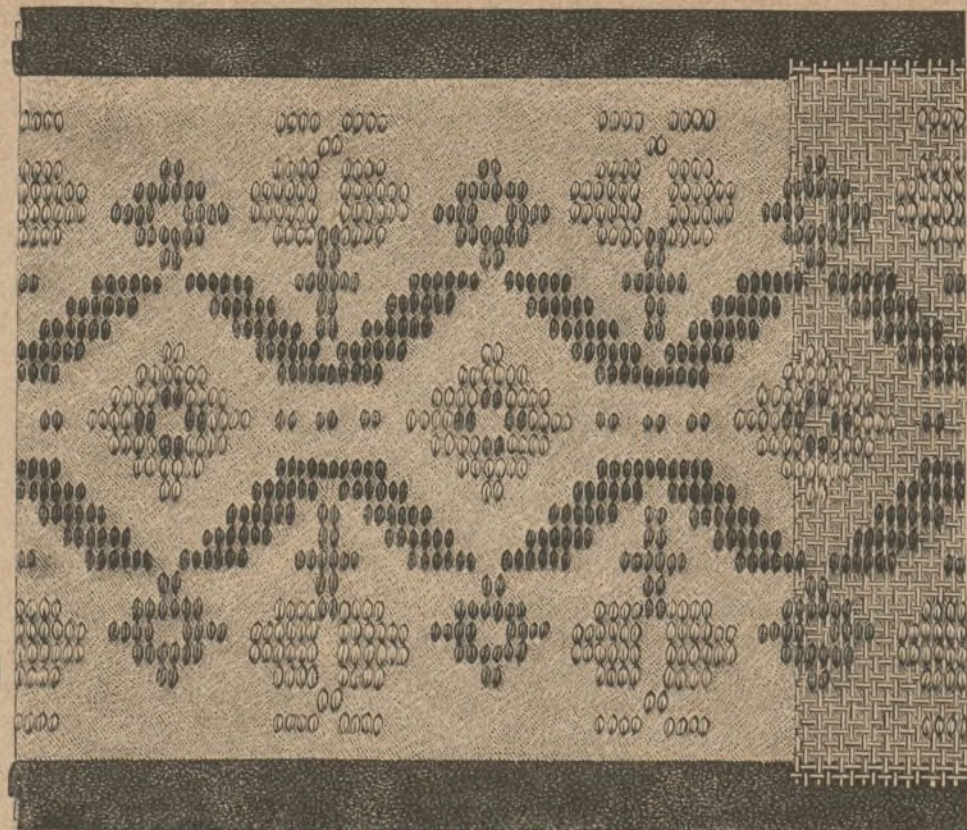
14. Prendido de felpilla y plumas para el peinado ó para sombrero.



16. Cofreecillo para cartas. (Véase el núm. 17.)



17. Cofreecillo para cartas, visto por atras.



24. Cenefa bordada á punto de gobelinos.

se atrevió á decir Nicasia, echándola de consejera.

—Y á V. ¿quién la autorizó para meterse en lo que nada le importa, en lo que no le va ni le viene?—interrumpió doña Apolonia con ásperas palabras.



12. Toalla bordada y guarnecida de encaje.

—Mamá, Nicasia te quiere mucho, lo mismo que á mí y á Serapio; por esta razon, que es muy poderosa por cierto, te habló en los términos que lo hizo; por consiguiente, no debiste tomarlo á mal ni hablarle como acabas de hacerlo.

—¿Tambien tú quieres sermonearme, hija mia?

—Mamá, mi papá se conoce que hoy visitó con gran fervor los templos del dios Baco,—interrumpió Serapio.

Las tres mujeres celebraron con grandes risotadas tan desatenta é inconveniente ocurrencia del pequeño Serapio.

Este niño tan pésimamente educado y con tanto exceso consentido, al ver el efecto que su desvergüenza causaba, agotó el catálogo de dictorios contra su padre.

—Serapio tiene razon, mamá; yo aconsejote que te desentiendas, pues

que eres tanto como tu marido, al que para nada necesitas, porque eres tan rica ó más que él; déjalo que haga lo que quiera, que se vaya por donde más le plazca, y cuanto más pronto mejor. Así nos dejará vivir en paz y á nuestras anchas. Ya has visto con qué

desden y desprecio se encerró en su despacho, dando orden á su ayuda de cámara para que nadie, absolutamente nadie, entre á molestarlo. Segura estoy de que en este momento está acompañado de una docena de botellas de la más rica manzanilla de Sanlúcar.

—Razon tienes en todo cuanto has dicho, hija mia. Teniéndoos á vosotros, para nada me hace

falta vuestro padre; en prueba de ello, ya vereis lo que á hacer voy dentro de poco tiempo: ya lo vereis. Ahora, para olvidar de cierta manera el mal rato que de pasar acabamos, podemos ver lo que tu amiga Rosa desde Madrid te dice.

—Mamá, aunque dije que no la leeria hasta mañana, te daré gusto. Voy corriendo á buscarla, porque cuando al llamamiento de la doncella acudí, al paso la dejé en mi cuarto.

—¿Quiere V. que yo vaya á buscarla, señorita Juana?—preguntó Nicasia.

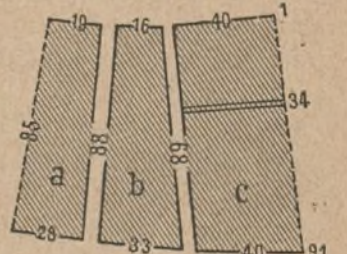
—No. Yo iré, porque tú no sabes en qué sitio está.

Juana, diciendo esto, salió apresuradamente. Nuestras amables lectoras juzgarán por los efectos la clase y categoria de la causa ó causas que los produjeron.

Las repugnantes escenas, las desagradables peripecias que en la casa de Juana de tener lugar acaban, no son más que efectos de la mala educación que esta fa-



23. Pantufla para casa.



21. Croquis de la enagua núm. 20.



19. Croquis de la túnica núm. 18.

chándola de
para meterse
lo que no le
ña Apolonia

de encaje.
no, lo mis-
razon, que
abló en los
uiente, no
i hablarle
ermonear-
onoco que
r los tem-
umpió Se-
raron con
esatenta é
del peque-
ente edu-
nsentido,
vergienza
de dicte-
mamá; yo
das, pues
la necesi-

el núm. 21.
1
34
40—91
nagua

te.
s efectos
los pro-
gnantes
desagra-
rpecias
casa de
ener lu-
, no son
efectos
la edu-
esta fa-

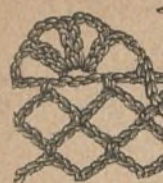
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 625
443

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



34. Rosetas
el



31. Borde
núm.

bidilla; vea
disparates n
—Léela c
doña Apolo
—No iré
letra de plu
rapio, no
majaderías.
—La ma
—Vamos
dos herman
te escuchan

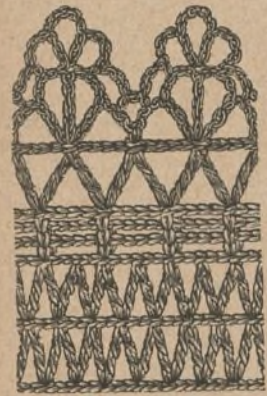


38. Vest

lla y demas
"Como
nos instala
está en el
del Sol, al
sele Puerta
"Desde
nes se ve
bien el her
de gente,
llos, tranv
rruajes y
que de nu
lles deser
en este ce
forma irr
que, en m
cio, es m
nita la
Nueva de
tra pint
Sevilla c
naranjos
tos al der
"Si te d
mejor de
marse Pu
la Confu
de los
llos, es
por lo
hay ex
aglomera
gentes;
es el punt
de con n
cuencia
los vag



34. Rosetas de crochet. (Véase el núm. 32.)



31. Borde de la cesta núm. 29.

bidilla; veamos cuántas tonterías y disparates me dice.

— Léala despacio, Juanita, — dijo doña Apolonia.

— No iré muy aprisa, porque la letra de pluma la entiendo poco. Serapio, no me interrumpas con tus majaderías.

— La majadera y la tonta eres tú.

— Vamos, no disputeis ahora los dos hermanos. Lee, Juanita, que ya te escuchamos, — dijo doña Apolonia

milia ha recibido; de la completa carencia de instrucción y la falta de sentido común, como consecuencia inmediata de las tres cosas; consecuencia que cada día se acentuará más y más hasta llegar á sus últimos y fatales resultados, como palma-

riamente se verá á su debido tiempo, así como los han de ver, diametralmente opuestos, relativos á Rosa y la suya.

Después de breves momentos regresó Juana con la carta en la mano, diciendo irónicamente:

— Aquí está la carta de la marisa-



31. Fondo de trencilla ondulada. (Véase el núm. 32.)

con tono conciliatorio.

— Sin hacer caso del cernicalo y estúpido Serapio, voy á leer, mamá.

— Yo te arreglaré las cuentas, casquivana é insultante, — dijo Serapio amenazando con el puño á su hermana.

— Mamá y Nicasia, escuchad, que ya principio, — dijo Juana mirando á su hermano con desprecio, y leyó lo siguiente:

«Madrid 18 de Abril de 18...»

«Mi querida é inolvidable amiga Juanita: tengo el gusto de participarte que llegué á esta con toda felicidad en compañía de mis adorados papás, mi donce-

lla y demas acompañamiento.

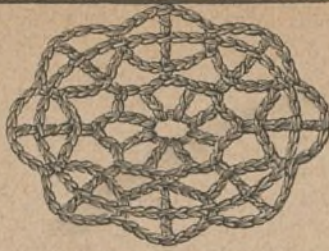
«Como en mi carta de despedida te indiqué, nos instalamos en el gran hotel de París, que está en el centro de Madrid, llamado Puerta del Sol, al que en verdad mejor debería llamarse Puerta de la Confusion y de los atropellos.

«Desde los balcones de nuestras habitaciones se ve muy bien el hervidero de gente, caballos, tranvías, carruajes y carros que de nueve calles desembocan en este centro de forma irregular, que, en mi juicio, es más bonita la Plaza Nueva de nuestra pintoresca Sevilla con sus naranjos y asientos al derredor.

«Si te digo que mejor debía llamarse Puerta de la Confusion y de los atropellos, es porque por lo general hay excesiva aglomeración de gentes; porque es el punto adonde con más frecuencia se citan los vagos, los



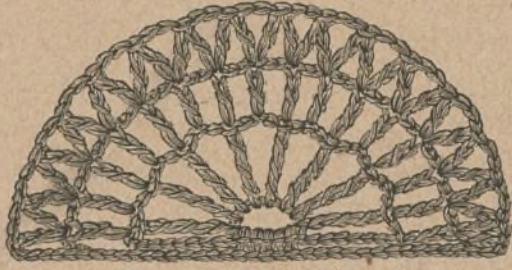
27. Fondo de la canastilla 25.



37. Cubierta para cesta. (Véase el núm. 32.)



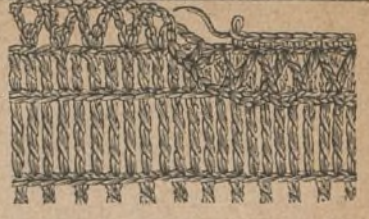
29. Cesta para papeles. (Véanse núms 30 y 31)



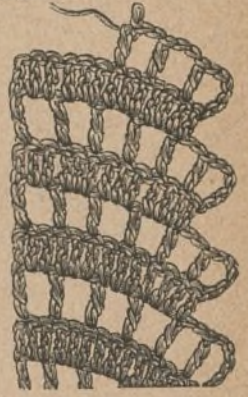
26. Tapa para la canastilla núm. 25.



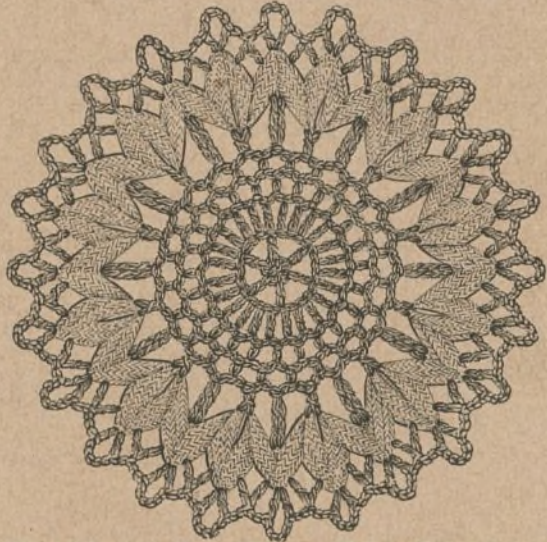
25. Canastilla de crochet. (Véanse núms. 26 á 28.)



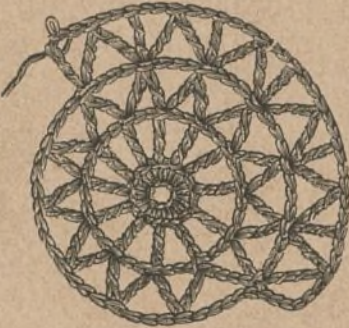
28. Bordado de la canastilla núm. 25.



33. Borde de la cesta adornada de lazos. (Véase el núm. 32.)



35. Fondo de trencilla ondulada. (Véase el núm. 32.)



30. Fondo de la cesta núm. 29.



32. Etagère.

aburridos, cesantes, los que llaman tiradores del dos, jóvenes de mal vivir; el sitio, en fin, en que se consuman atropellos de todas clases.

Como los cocheros, en lo general, son demasiado brutos, cometen frecuentes desaguisados.

«Todo esto lo sé por referencia: una paisana nuestra que conoce bien á Madrid, me ha dado estos antecedentes y me ofreció enterarme minuciosamente de la vida y costumbres de esta nueva Babilonia, como ella la llama.

«Sólo hace tres días que llegué, uno de ellos lo necesitamos para descansar; pues si bien el viaje ha sido corto, me fué bastante molesto. Aún el ruido que la marcha del tren producía me zumba en los oídos.

«En la noche de ayer fuimos al teatro de la ópera, en el que pasamos un rato delicioso durante la representación de la *Norma*. Mañana, en el mismo coliseo, pondrán en escena la *Africana*, la que regularmente veremos, porque mi

papá ha tomado un palco con sus entradas. Ya te diré si esta función que tanto ponderan, me gusta más el desempeño por estas notabilidades artísticas que las que la representaron en nuestro hermoso teatro de San Fernando.

«Ayer por la tarde paseamos por el Prado, que es un grande y hermoso salon, Recoletos y la Fuente Castellana, los cuales están seguidos formando una línea recta. Los tres paseos forman uno bastante largo y pintoresco. ¡Cuán-



39. Vestido marinero para niño.

ta confusion por el crecidísimo número de gente y carruajes que al paseo concurren! Parecía aquello un hormiguero, Juanita.

«Después del paseo nos sirvieron la comida. Al poco rato tomamos café, y en seguida nos fuimos al teatro, que por cierto me gustó mucho, porque es muy elegante y de gran mérito artístico.

«A reuniones, tengo entendido que concurrirémos pronto. De todo te tendré al corriente según trascurriendo vaya el tiempo. Por de pronto debo decirte que el cielo de Madrid me gusta mucho por su diafanidad y despejo, si bien no tanto como el de nuestra poética y encantadora Sevilla.

«Dícenme que es muy delicioso pasear por el Retiro: cuando lo vea te diré lo que, sin pasión, me parezca.



40. Cenefa bordada sin revers para mantelerías ó toallas.

«De los alrededores de Madrid no te hablo, porque no los he visto; pero te diré mi opinion cuando pueda hacerlo con conocimiento de causa.

«Por hoy no puedo ser más extensa, porque la modista me espera para probarme unos trajes, y además la hora de salir el correo se aproxima; sin embargo, no quiero terminar esta carta sin manifestarte una vez más el acendrado cariño que te profeso, recomendándote al mismo tiempo que no olvides lo que tan encarecidamente tanto te tengo encargado, y en particular lo relativo á la consabida carta. Te ruego de nuevo que obres con dignidad y buen tino, porque las jóvenes siempre estamos rodeadas de grandes peligros; peligros que á primera vista no vemos; nos sucede lo que á las inocentes avechillas acechadas por el gavilán, cuya perspicacia es extremada.

«Te advierto que todos los días espero carta tuya en la que me des pormenores de todo. Adios, mi querida amiga Juana, consérvate buena; da mis cariñosos recuerdos á tus señores papás y al pequeño Serapio, y tú recibe un millón de abrazos y besos de tu invariable y mejor amiga que te desea las mayores felicidades.—*Rosa.*»

Al terminar la lectura de la carta, los cuatro personajes prorumpieron en estrepitosas y burlescas carcajadas. Después de esta injustificada y ridícula expansión, dijo Serapio:

—Mamá, por tí no interrumpí á la casquivana, nécia y presuntuosa de mi hermana.

—De simples no hay que hacer caso, dijo Juana con desprecio, y continuó:

¿Qué les parece á ustedes de lo que en este papelucho me dice la que mi amiga se titula?

—Que nada entiendo de la mayor parte de las cosas que en su carta te relata,—contestó doña Apolonia.

—Pues yo comprendo en primer lugar, la presuntuosidad, el orgullo y la tontería,—interrumpió Nicasia.

—Perfectamente piensa Nicasia; tiene razón en cuanto dice, mamá,—dijo Juana con aplomo y convicción.

—¿Tiene puertas el sol? mamá, preguntó el niño.

Juana soltó una burlesca carcajada.

—¿Por qué me haces esa pregunta? hijo mio.

—Porque Rosita habla en su carta de la Puerta del Sol.

—Hijo mio, no puedo contestarte porque no lo sé. Cuando la veas, puedes preguntárselo.

—Señora, lo que no sé, es lo que significan las palabras *vagos, tiradores del dos, aburridos* y otras muchas cosas que en su carta cita la amiga de la señorita Juana,—dijo Nicasia.

—Y lo de Opera, *Africana, Norma*, Coliseo, Retiro y otros disparates ¿lo entienden ustedes? Yo no comprendo ni una jota. Lo que sí entiendo perfectamente, es que mi amiga Rosa está en el último grado de la locura.

—Pero la locura no le impide dar á V. consejos, necesitando ella, señorita Juana. Estoy segura de que con su viaje y sus simplicidades quiere volverla á V. loca, lo que conseguiría si caso le hiciera,—interrumpió Nicasia con tono adulator.

—A fe de Apolonia que, como te he dicho ya, de la carta de Rosa entiendo muy pocas palabras, ¿qué piensas contestarle, Juanita?

—¿Qué quiere V. que le conteste, mamá? Nada para concluir más pronto.

—Hará V. muy bien, señorita. Como soy Nicasia, que yo haría otro tanto.

—Pues harían Vds. muy mal. Debe contestársele; ya te he dicho por qué, Juanita. Si nosotras no entendemos lo que Rosa en sus cartas quiere decirnos ó nos diga, no faltará quien lo comprenda y nos la explique.

—El señorito que para mañana á las nueve de la noche tiene V. citado al jardín, señorita, dijo Nicasia al oído de Juana.

—Pues le contestaré, mamá. Mañana contestaré á Rosa.

—Mamá, tengo mucho sueño, prorumpió Serapio.

—Ya veo que te estás durmiendo, hijo mio. Sofía (1) te acostará para que duermas y descanses un rato, que bien lo necesitas y nosotras también, gracias al buen rato que tu padre de darnos acaba.

(1) Doncella de doña Apolonia.

En aquel momento se presentó Pascual extremadamente alarmado diciendo:

—¡Señora! ¡Señora! ¡El señorito no sé qué tiene! ¡Está desesperado! ¡Le he visto una pistola en la mano! ¡Corra V., que quiere pegarse un tiro!

—¿Qué dices, Pascual? ¿Qué sucede? ¡Corramos, hijos míos! ¡Corramos todos!—dijo doña Apolonia con espanto.

Nuestros cuatro personajes y Pascual corrieron en tropel en el momento que sonó la detonación de un arma de fuego.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR

VICENTE CUENCA.

(Continuación.)

Luisa volvió la cabeza por primera vez en toda la noche hacía Julia, la llamó á su lado, arregló con el mayor esmero los bucles de su cabello, compuso los pliegues del vestido de muselina blanca, que era todo el adorno de la joven, recogió su manteleta sobre los hombros, y segura del efecto que podía hacer una caricia en aquel corazón sensible, imprimió un beso, que procuró fuese lo más afectuoso posible, sobre la pura frente de su sobrina, como para disipar la nube de tristeza que la oscurecía.

Entonces se abrieron las dos puertas del salón, y un lacayo anunció en alta voz á los señores Enrique de Guzman y Ricardo de Henestrosa.

Al oír este último nombre estremecióse la joven, y levantando vivamente la cabeza, sus ojos se fijaron con éxtasis sobre el hermoso rostro de Enrique, á quien tomó en un principio por el hermano de su amiga.

Hasta que el barón, que desempeñaba las funciones de introductor, no hubo presentado á los dos jóvenes separadamente á la señora de Leed, Julia, que no cesaba de mirar á Enrique, animada por los recuerdos de su infancia, no bajó los ojos, avergonzándose de la idea que formaría de ella un hombre para quien era de todo punto extraña.

La vergüenza que sentía no pudo sin embargo borrar la impresión que la belleza noble y melancólica de Enrique había hecho en su ánimo.

Una entrevista entre personas que no se han visto jamás y que tienen interés en observarse mutuamente, es siempre una cosa tan necia como embarazosa.

Cada cual pone en estas circunstancias en juego su hipocresía, y después de haberse reunido para conocerse bien, se separan conociéndose mucho menos que antes de haberse hablado.

Como no frecuentaban las tertulias, como no podían ayudarse con esa maledicencia de sociedad, que por lo común hace el gasto entre gente de buen tono, la señora de Leed, á pesar de su talento, tuvo que hacer grandes esfuerzos para que se generalizase la conversación.

Guzman, sobre todo, parecía hallarse violento, y los ojos penetrantes de la viuda le infundían casi miedo, porque conocía que era el blanco de las investigaciones de aquella mujer: así es que sólo contestaba por monosílabos á todas las preguntas que ella le dirigía.

Luisa comprendió aquella turbación, y para lisongear á Enrique y colocarle en terreno conocido, le habló de sus obras, de la reputación que se había adquirido, y que llegara hasta ella en Inglaterra; pero el poeta en su fiebre de política había olvidado hasta sus versos.

Sin embargo, Julia muy atenta había recogido con avidez todo lo que dijera su tía:—aquel joven era un famoso poeta.

¡Bajo aquella frente noble reinaban pensamientos divinos, simpatías hacía aquel mundo ideal que Julia había soñado hacía tanto tiempo!

Enrique no era uno de esos hombres vulgares que hablan de caballos, de la bolsa, de teatros, como todos los que había visto en tres meses.

Si ella podía hacerse entender, él comprendería todo lo que encerraba su alma de inefable ternura, de amor, de afectos, de goces infinitos é íntimos.

Mas ¡ay! mientras que la hija del conde de San Vicente adornaba á Enrique de Guzman con los más santos y bellos colores que le prestaba la poesía de su alma, éste se preguntaba si la humilde joven sentada, no lejos de él, con la cabeza baja, era el escalon colocado ante el altar de su nueva gloria!

Renegado de su Dios, el poeta no incensaba más que á su ídolo.

Dejando á la señora de Leed el placer de experimentar las seducciones de un talento en su amigo, Ricardo se acercó á Julia.

Hablóle de su hermana, de sus antiguas visitas al convento en Sevilla; pero la joven, confusa como siempre, y que en aquella ocasión reunía á su timidez habitual la turbación que le causaba la presencia de Enrique, tartamudeó algunas palabras, que dejaron á Henestrosa convencido de la completa nulidad de su inteligencia.

Por lo general estos son los juicios del mundo.

Algunas nuevas visitas vinieron á poner fin á aquella escena, con gran contento de todos los actores.

Enrique y Ricardo se levantaron para hacer sitio á las que acababan de llegar, el barón de San Juan hizo otro tanto, y los siguió á un extremo del salón.

—¿Qué tal os parece la futura? preguntó el barón dirigiéndose á Enrique.

—¿Yo? muy bien, respondió Enrique.

—Sí..., ¿para lo que la queréis? repuso el barón.

—¿Y para qué otra cosa sirve? dijo Henestrosa. ¿Habéis hablado con ella? No sabe decir dos palabras seguidas.

—Sin embargo, interrumpió Guzman, si no es muy tonta...

—Ahí está la tía que responde de todo, querido; replicó Ricardo. Yo la he observado bien, y es una mujer completa, ó soy el mayor topo del mundo.

—Completa, puedo afirmarlo, caballero, dijo el barón de San Juan, inclinándose, según su costumbre, cuando creía haber dicho una gracia.

—Y definitivamente, ¿cuánto será el dote? preguntó Henestrosa.

—Tenemos cuatrocientos mil reales el día del matrimonio, respondió el barón: además mesa, coche y casa aquí mismo.

—¿Y por qué no sesenta mil reales de renta é independencia? dijo Ricardo.

—Porque somos prudentes ante todo, y queremos tener sujetos á nuestros amados sobrinos por medio de un hilo de oro.

—Decid que me quieren poner una cadena, caballero, exclamó Enrique, sacudiendo con orgullo la cabeza. Y de seguro esto no lo permitiré.

El barón, sin contestar, hizo una pirueta, y fué á hablar en voz baja á la señora de Leed.

—Tú lo has echado á perder, dijo Ricardo.

—No puedo sufrir á ese hombre meloso, que no le suelta á uno, en cogiéndole, sin llevarse un pedazo de carne, dijo Guzman.

—Y sin embargo nada conseguirás sin él, porque es el oráculo de la casa.

—¡Triste necesidad! dijo Enrique.

—Necesidad de posición, querido.

—Es cierto, contestó Guzman suspirando. ¿Por qué ese deseo ha de ser más fuerte que mi voluntad? Vamos, ya veo que es preciso cerrar los ojos.

Y pasándose la mano por la frente como para apartar los tumultuosos pensamientos que se agolpaban á ella, se acercó al barón.

—Daba parte á la señora de Leed...

Aquí el barón se detuvo porque vió turbarse á Enrique.

—Le daba parte á la señora de Leed, añadió en voz baja, de vuestra opinión acerca de la señorita de San Vicente.

—Si el señor de Guzman quiere que hablemos más extensamente, dijo sonriéndose con misterio la viuda; tendré el honor de esperarle mañana por la mañana.

Enrique saludó respetuosamente en señal de asentimiento.

Después dirigió una mirada á Julia, que parecía haberse dormido en su silla, y dijo:

—Está echada la suerte: me sacrificaré por mi país.

La poesía comunicaba aún su prestigio á los sueños del ambicioso.

IV.

Ocho días han trascurrido escasamente después de los acontecimientos que acabamos de referir.

El conde de San Vicente recibió una carta.

Esta decía lo siguiente:

«Mi querido padre:

«Vuestra hija, vuestra muy amada hija es tan feliz, que apenas se atreve á creer en su ventura.

«Si vos lo permitís, padre mio, voy á casarme.

«En verdad que cuando más lo pienso, más creo llamarme bajo el dominio de un sueño al escribir estas palabras!

«Sí, señor; la pobre Julia, la *tórtola salvaje*, como os complaciais en llamarla los días en que estabais demasiado triste, ha encontrado un marido... ¿qué digo? ha encontrado un ángel que se ha dignado tomarla bajo su proteccion.

«Dios en su bondad es el que me ha otorgado la gracia de agradar á un hombre tan superior á mí.

«¡Cuánto siento no poderle probar mi reconocimiento de otro modo que amándole con toda mi alma y dedicándole mi vida entera! porque una pobre muchacha como yo no tiene otra cosa de qué disponer.

«Figuraos, mi querido padre, que es hermoso como el arcángel San Miguel de nuestra capilla, y tan bueno que me amó desde el punto en que me conoció.

«¿Quién hubiera pensado que mi semblante, que vos mirabais tan tristemente cuando estaba pálido, pudiese jamás atraer las miradas del poeta más grande de nuestra época?

«Sí, padre mio, del más insigne poeta contemporáneo.

«Nosotros, ermitaños de San Vicente, no sabíamos que hubiera en el mundo un hombre cuyo talento produce tan magníficas obras, y cuyo nombre resuena por toda Europa.

«Pero advierto que en el entusiasmo de mi alegría, no os digo ese nombre, ese nombre que me envaneceré de llevar.

«Aquel con quien debo casarme, si lo consentís, se llama Enrique de Guzman; ya veis que los San Vicente no se degradarán con mi boda, como temiais en otro tiempo.

«A fin de poder juzgar de los sentimientos de Enrique, os envío la edicion completa de sus obras; allí vereis el alma del poeta revelarse enteramente en las páginas sublimes en que pide una mujer, para comprender su corazon; una compañera para caminar á su lado al traves de los pesares y vicisitudes de su vida. Yo soy, amado padre mio, la que la Providencia, que escuchaba tan santas como bellas plegarias, ha colocado ante ese hombre para que se dignase elegirme.

«Hoy que la felicidad me anima, os diré, padre mio, que todas estas cosas que me atrevo á escribiros, porque no podeis ver mi confusion, que todas estas cosas las he soñado muchas veces junto á nuestra antigua chimenea, ó á la sombra de nuestros antiguos olmos.

«Cuando me llamabais vuestra querida perezosa, porque me pasaba los dias sentada sobre alguna piedra, mirando correr las aguas transparentes del Guadalquivir, es que pensaba en el que Dios me destinaba; yo le veia tal como es en sus libros; yo veia sus ojos dulces y expresivos, su cabeza sombreada por cabellos negros y brillantes.

«Durante aquellas largas horas, su mirada inflamaba ya mi alma, su mano estrechaba la mia, y aparecíame como la sombra de los que hemos querido.

«Desde que le conozco he leído todo lo que ha escrito.

«¡Cuántas palabras nuevas, cuántas expresiones tiernas y apasionadas he aprendido!

«El amor es una pasion encantadora cuando se siente y se explica como lo hace Enrique.

«Ah! Creo que moriré de felicidad cuando se atreva á decirme que me ama! Es tan hermoso el matrimonio! No tener para dos más que una misma alma; ver con los mismos ojos, pensar las mismas cosas!

«Ahora es cuando concibo que hayais siempre llorado á mi madre!... Mi madre! Por qué no está aquí para bendecirme y para enseñarme á hacerle feliz!

«Mi tia me ha dicho que haga todo lo posible por evitar la presencia de Enrique, porque así es costumbre en la sociedad en que vivimos; ella se encarga de todas mis respuestas.

«Ademas, delante de él tiemblo tanto, que el temor me quita hasta la fuerza de hablar.

«¿Pero verse un momento no es decirse todo? ¿No tiene el corazon su lenguaje, que comprenden todos los que aman?

«Creo que mi tia os escribe en este mismo correo; pero no me atrevo á pedirla nada. ¿Sabéis, mi querido padre, que miéntras la buena señora se ocupaba de mi felicidad, yo era bastante ingrata para acusarla, y —lo que siempre os he ocultado,— que me causaba miedo? ¿Podré amarla nunca lo suficiente para perdonarme á mí misma tan calumniosos pensamientos?

(Se continuará.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. Éxito garantizado. — DUSSEY, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.



Oficinas: PRECIADOS, 35, Madrid

Es la primera Agencia de Publicidad establecida en España.

RECIBE ANUNCIOS

suscripciones, comunicados, sueltos y artículos de interés particular

para los principales periódicos y publicaciones de todos los países y que se detallan en el Catálogo-Prospecto de esta antigua casa, como las ventajosas condiciones en que se hace la publicidad, y el que franco de porte se remite á todas partes.

Comprendiendo la necesidad absoluta de que, para la propaganda de cualquier producto ó artículo, la publicidad debe hacerse en periódicos que, por sus opiniones, representen todas las clases sociales, puesto que es sabido hay cierta parte de público que no lee ni aun cree más que en los diarios de su comunión política, esta Agencia, arrendataria de muchos periódicos importantes, ofrece al objeto expresado, y

exclusivamente á los anunciantes españoles.

las siguientes combinaciones aceptadas ya por lo económicas que resultan para hacer una gran publicidad, por muchos de sus más importantes comitentes, no pudiendo regir estos precios para los anuncios extranjeros ni los de empresas y sociedades, que son convencionales.

PRIMERA.

Imparcial. Correspondencia Ilustrada.
Siglo Futuro, edicion grande. Fénix.
Siglo Futuro, edicion pequena. Demócrata.
Diario Español. Discusion.
Correo. Gaceta Universal

Por cinco reales linea sencilla en el primero, el anuncio es reproducido en todos.

SEGUNDA.

Globo. Diario Español.
Liberal. Correo Militar.
Siglo Futuro, edicion grande. Época.
Siglo Futuro, edicion pequena. Correo.
Iberia. Popular.
Fe. Fénix.

Por cinco reales y medio linea sencilla, el anuncio es reproducido en todos.

TERCERA.

Liberal. Iberia.
Globo. Epoca.
Fe. Tiempo.
Correo Militar. Popular.

Por cuatro reales linea sencilla, como en las anteriores, el anuncio es reproducido en todos.

La falta de una insercion ó más en alguno de los diarios, por suspension ú otra causa, no exime el pago de los ejecutados, rebajando lo que corresponda, ó verificándola en otro.

Los gastos de correo y números justificantes para fuera son de cuenta de los clientes.

Se dan precios en detalle muy económicos, de todos los periódicos que se deseen para una ó más inserciones, y encarga de la fabricacion de clichés y grabados para los anuncios, de todo trabajo tipográfico y del reparto de prospectos dentro de los diarios.

Contando con personal apto y medios al efecto, independiente de la Seccion de Publicidad, esta Casa ha creado otra para encargarse de toda clase de comisiones, tanto para España como para el extranjero, donde tiene importantes casas correspondientes, dispuesta á hacer los servicios con la mayor economía.

Aceptará la representacion y gestionde todos los asuntos que deseen confiarles las Corporaciones populares, Sociedades mercantiles y casas fabriles, tanto de España como del extranjero, patentes de invencion, marcas de fábrica, seguros sobre incendios y sobre la vida en las Compañías más importantes de Europa, préstamos sobre hipotecas y colocacion de capitales por cuenta de los interesados, etc., etc.

Se encarga tambien de toda clase de asuntos en las Repúblicas de Montevideo y Buenos-Aires, para lo cual cuenta con importantes relaciones y correspondientes.

Siendo muchas las consultas que se hacen diariamente á esta Casa de asuntos puramente particulares, no se contestará carta que no acompañe el franqueo necesario.

Direccion telegráfica: Agencia Escamez, Madrid.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

PREMIADOS EN 20 EXPOSICIONES.

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y Dulces de los más ricos que se elabora en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos. MADRID.—Oficinas generales: Palma Alta, 8. ESCORIAL.—Fábrica y almacenes de depósito. DESPACHO CENTRAL: Puerta del Sol, 13.—MADRID.

CONTRA LA OPILACION MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demas estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Duque de Alba, 15, segundo Madrid.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO fabricante DE MUEBLES.

Silleras y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.



ANÍBAL B. VILLAR 35, Preciados, 35

PARA BAILES

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros, Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbutos para salones, Ramos de altar. Coronas para teatro y aprestos para la confeccion de estos artículos. En portaflores hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.

La Syrena ó Crema de Nieve es superior á cuanto se usa para suavizar, embellecer y blanquear el cutis, que se lava despues sin perder dichas propiedades y sin que nada se conozca, 10 rs. bote. Carretas, 18; Luna, 2; Santo Domingo, 15. Hay cajas de Polvos de la Belleza, superiores á cuantos se emplean, á 4 y 8 rs.

M^o LADVOCAT, DARQUET & C^o 5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris. FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

VIRUELAS.

Secreto para quitar los hoyos de la cara, por antiguos que sean, 40 reales, Atocha, 92, farmacia; Jacometrezo, 4; Mayor 41. Se remiten los preparados en 46. Dirigirse: Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

PERFUMERÍA DE PASCUAL Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

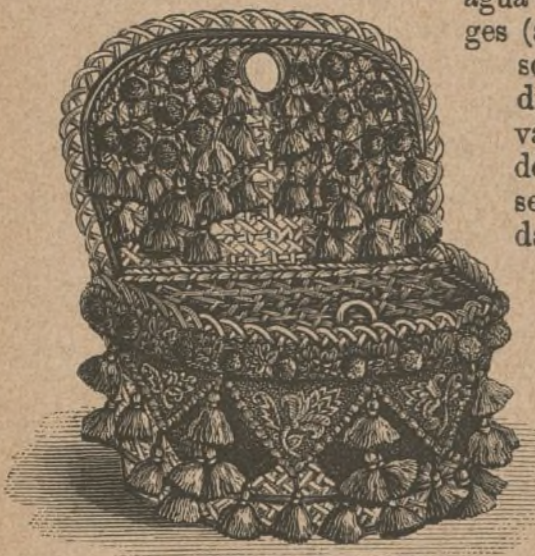
En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

SECRETOS ÚTILES.

PLATA OXIDADA.

Ahora que es moda llevar botones y aderezos de plata oxidada, indicaremos un medio sencillo para que los objetos que se posean adquieran ese color que es entre gris azulado y gris negro.

Se hacen hervir durante muy poco tiempo en agua de Baréges (agua que tiene en disolución sulfuro de sodio). Se sacan, se lavan en muchas aguas, después en alcohol, se secan y se enjugan cuidadosamente.



41. Vide-poche.

Se forma una pasta, se impregna en ella un trapo de franela y se emplea, frotando ligeramente el guante.

TEJIDO PARA LIMPIAR EL COBRE.

Se halla de venta en los comercios un objeto llamado *servilleta mágica*, que produce admirables resultados. Son unos pedazos de cálico con los que se frota en seco los objetos metálicos, que recobran al instante su brillantez.

Pero estas servilletas cuestan bastante caras.

Hé aquí el modo de prepararlas, con lo que se obtendrá una notable economía.

Para una tira de tela de 70 cents. de largo y 17 de ancho, se toman las siguientes proporciones: agua 20 gramos, tripoli blanco 2 id., jabon de Marsella 4 id.

Se diluye el jabon en el agua, se añade el tripoli y se colorea con una solución de peonina (coralina) en alcohol. Se empaapa el tejido en esta composición y se pone a secar. La materia colorante no se pone más que para emitir el tripoli rosa.

RECETA PARA LIMPIAR LOS GUANTES SIN DETERIORARLOS.

Jabon blanco en polvo 200 gramos, amoniac líquido 8 id., agua de Javelle 135 id., agua 150 id.



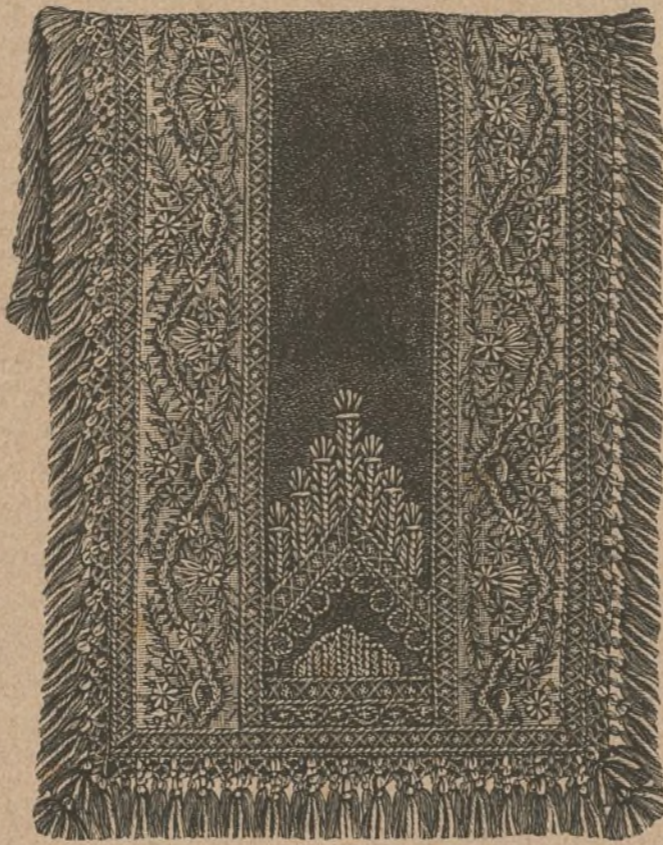
49. Porta-cartas de juego. (Véase el núm. 50.)



51. Cenefa bordada á puntos largos.



44. Detalle para el saco núm. 43.



46. Cubierta para sillón (Véanse los núms. 47 y 48.)



42. Detalle para el Vide-poche núm. 41.



50. Parte posterior del porta-cartas de juego núm. 49.



52. Bordado veneciano para la bolsa Pompadour núm. 3.



53. Bandeja para tarjetas.



48. Parte de la cenefa para la cubierta de sillón núm. 46.

dia, se verán retribuidas, sin necesidad de que nadie sepa, si así les conviniese, que su trabajo les produce lo necesario para aumentar sus rentas ó satisfacer un capricho en el vestido ó adornos.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* que publica el Sr. Estrada, acaba de dar al público el volumen 36 de su colección, denominado *Manual*

de cultivo de árboles forestales, que completa el publicado ya acerca de los frutales y de adorno, redactados ambos por el ilustrado Ingeniero de Montes y conocido publicista D. Eugenio Plá y Rave. En esta obra se detallan con gran claridad y método las monografías de las especies botánicas más propias para formar montes, refiriendo en cada una las particularidades referentes á sinonimia, descripción botánica, área de vegetación, exposición, terreno, aplicaciones y cultivo. Precede á esta relación unas sumarisimas nociones de selvicultura, y el estudio de las siembras y plantaciones.



43. Saco para la labor. (Véanse los núms. 44 y 45.)

Recomendamos una vez más la *Biblioteca* del Sr. Estrada, á la que se suscribe en la Administración, calle del Dr. Fourquet, 7, Madrid. Cada volumen cuesta, por suscripción, cuatro reales, y seis si se toma suelto. A los suscritores que lo son á las seis secciones de la *Biblioteca* les sirve gratis la empresa la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España que ha empezado á salir á luz.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.443.

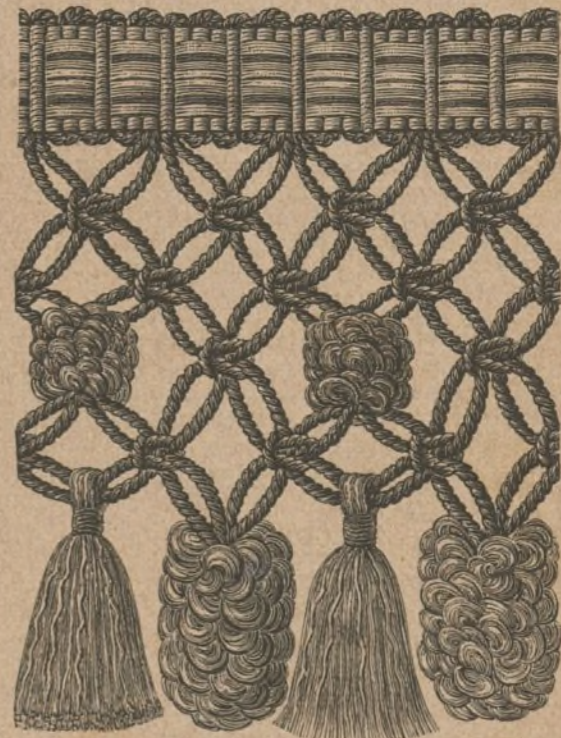
FIG. 1.ª Traje de baile para señorita ó señora joven.—Falda redonda cortada más larga de lo que debe quedar en el delantero, que va fruncido en las costuras del costado; el paño de costado está plisado en toda su extensión; y el de atrás recogido en draperías. La falda es de seda lisa azul. La túnica es de tela brochada del mismo color, de hechura redonda y adornada con rico encaje y una guirnalda de margaritas. Cuerpo de peto por delante y atrás, cerrado por delante con trencilla y guarnecido todo alrededor de perlas. Una camiseta de la tela de la falda llena

el escote, y termina con un encaje, lo mismo que las mangas cortas. Las pinzas del pecho están fruncidas.

Collar de perlas, brazaletes de oro y margaritas en el peinado.

FIG. 2.ª Traje de baile para señorita.—Falda de seda blanca adornada con ancho plisado. El paño de atrás también es plisado y luego recogido en forma de bullon por un paño terminado con fleco de madroños. Túnica de seda ó gasa brochada que dibuja delantal y está guarnecida de fleco y realzada con una rama de rosas encarnadas con follaje. Cuerpo de la tela de la túnica abrochado por atrás con trencilla y dejando ver el cuerpo interior, de seda blanca plisado.

Cadena de oro en forma de collar y una rosa en el peinado.



54. Fleco para el tapete núm. 45.



47. Fleco para la cubierta núm. 46.

la moda y el buen tono exigen en toda sociedad y estímulo á su aplicación.

El establecimiento se denominará *La Villa Eugenia*, situado en la calle del Carmen, núm. 23, y se admiten trabajos y labores de señoras que residan lo mismo en Madrid que en provincias.

Cada objeto tendrá puesto el precio fijo convenido con la dueña.

Nos complace ver puesta en ejecución una idea que ha de dar indudablemente un resultado satisfactorio, pues hacia falta un establecimiento de esta índole en España.

De hoy más, todas las jóvenes que se dedican á ejecutar las preciosas labores con que entretienen parte del